

Discurso y acción. Los productores agropecuarios como actores-actantes en los relatos mediáticos.

Colombo, Natalia Virginia. Instituto- Departamento de Letras. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Las Heras 727. Resistencia-Chaco. nvcolombo@hum.unne.edu.ar, nvcolombo@gigared.com.

1 Introducción:

Los recientes episodios que han protagonizado dirigentes rurales y funcionarios nacionales en lo que se ha denominado (mediáticamente) como el “conflicto entre el campo y el gobierno”, han servido para enfocar la mirada en una problemática social que ha hecho eclosión en nuestro país.

Me refiero a la situación de *vulnerabilidad* socio-económica y semiótica de los pequeños y medianos productores agropecuarios del NEA. Ésta se presenta como una aparente *de-semiotización*: es decir, un silenciamiento discursivo del *trabajo material* y de su *cuestión social* con la consecuente desvalorización económica y social que ello conlleva. En la cadena de producción agropecuaria, este sector primario constituye el eslabón más débil, a diferencia del último eslabón (el del producto terminado) en el que el valor tanto económico como semiótico se acrecienta visiblemente (López, 2007).

La propuesta que presento se inserta en el proyecto marco denominado “*La vulnerabilidad socio-económica y semiótica del pequeño y mediano productor rural en el NEA*”, dirigido por Marta Susana López (1) que busca aportar explicaciones a la problemática actual de la tendencia en el NEA a una *agricultura sin agricultores*. Se considera que este fenómeno acrecienta la *vulnerabilidad* (2) de los grupos de pequeños y medianos productores, y que la producción, interpretación, circulación y transformación de los diversos discursos sociales pertenecientes a los actores protagonistas del fenómeno contribuyen, de algún modo, al mismo.

De acuerdo con todo lo mencionado hasta aquí, creo pertinente destacar el interés en la articulación que desde la Lingüística y la Semiótica se intenta establecer con los fenómenos sociales circundantes. En fin, buscar el fortalecimiento de la relación de estas disciplinas con lo social. De acuerdo con Arnoux (2006:16) “la acentuación del vínculo con el universo social (...) exige en el análisis apelar no sólo a los saberes lingüísticos sino también a los de las otras ciencias; particularmente las ciencias sociales son las que pueden dar cuenta de las “prácticas sociales”. Es una de las primeras razones por las cuales se habla del análisis del discurso como campo interdisciplinario.”

De allí la importancia y la necesidad de *interdisciplinariedad*, en una primera instancia, entre disciplinas propias de las Ciencias Sociales (en este caso la Economía, la Lingüística y la Semiótica, entre otras) a los fines de buscar explicaciones del fenómeno social a estudiar.

Pero el carácter interdisciplinario del análisis del discurso no se circunscribe, solamente, a su consideración como “caja de herramientas” metodológicas útiles para otras disciplinas que integran el universo de las Ciencias Sociales. Es posible advertir, también, la confluencia de diversas disciplinas lingüísticas que aportan sus marcos teórico-metodológicos al Análisis del Discurso, a los fines de encarar y abordar la diversidad de problemáticas sociales. (Arnoux, 2006:16)

Desde esta perspectiva, y de acuerdo con la autora, la lista de disciplinas lingüísticas tenidas en cuenta hasta el momento resulta incompleta. Es por ello que me permito proponer a la semiótica estructural greimasiana como alternativa teórico-metodológica válida a los fines de abordar problemáticas actuales como la planteada más arriba. Considero pertinente rescatarla y valorarla a través de la comprobación de su potencialidad para la explicación de fenómenos sociales contemporáneos, fuera de la

literatura como ámbito privilegiado en el cual se han desarrollado estas líneas teóricas. Constituye, a mi modo de ver, una propuesta de análisis lingüístico más, que complementaría a las ya conocidas y utilizadas hasta el momento.

Es por todo esto que el trabajo que presento tiene como objetivo central observar cómo se construye, lingüísticamente, al “pequeño productor agropecuario” como *personaje-actante*: cuáles son las formas de denominación que se utilizan (*calificaciones*), y qué lugar o *función* ocupa en los relatos de circulación masiva (de la prensa gráfica argentina). Por último, y en relación con lo dicho, buscaré determinar si forma parte de un proceso de transformación y qué efectos de sentido se espera lograr con ello.

2 Marco teórico-metodológico:

El texto en tanto mensaje “debe poder esquematizarse globalmente como una unidad de significación estructuralmente simple” (Hénault, 1983: 2) esto es que la captación, comprensión de la significación de un texto, en el nivel más profundo, se realiza de manera instintiva y a-crónica. En la explicación de un relato no entra en juego el orden cronológico. En un nivel profundo del texto resultan importantes los *actantes* (elementos finitos, siempre los mismos) los cuales se combinan en esquemas elementales. Éstos se vinculan, a su vez, con los elementos del nivel aún más profundo: un mínimo de formas lógicas (semas o *valores* en términos de Saussure) que constituyen el punto de partida de todas las complejizaciones necesarias para producir cualquier mensaje. (3)

De esta manera, la semiótica ha superado el nivel de la frase (superficial, complejo, perteneciente a una semántica superficial) para llegar a un nivel transfrástico (profundo, simple, correspondiente a una semántica profunda) en el que se advierten las operaciones semióticas que dan vida y movimiento al relato.

Es en este nivel semiótico donde se genera el movimiento narrativo, donde se producen las *transformaciones*. De acuerdo con este postulado, el relato terminado “puede leerse como la transformación de un estado dado en su contrario. La previsibilidad de este recorrido binario define la coherencia particular del relato y marca su cierre” (Hénault, 1983: 6 de la traducción). Como sabemos, este proceso es cognitivo e intuitivo; desde que somos niños podemos interpretar como coherente un texto narrativo en el cual se opere un proceso de transformación: de una situación inicial desfavorable se pasa a una situación final favorable, o a la inversa. O mejor dicho, de una situación de carencia se puede pasar a una situación contraria: el sujeto está en *disyunción* con el *objeto* que, luego a través de un proceso de transformación, será recuperado, restituido. Es decir, el sujeto pasa a estar en *conjunción* con el mismo. Es entonces la carencia la que provoca, en general, el impulso hacia el *hacer transformador* del sujeto; promueve el cambio hacia una situación diferente y por ende el movimiento. (López, 2007)

3 Análisis:

Desde el punto de vista metodológico, el análisis se ha organizado en función de los distintos *niveles*, jerarquizados, en los que es posible dividir un texto. Éstos van de lo más concreto a lo más abstracto, de lo más complejo a lo más sencillo y constituyen el *recorrido generativo* (4) representado como una pirámide invertida apoyada sobre su vértice, es decir, en el nivel más profundo.

Los niveles, como también sus unidades, se relacionarán entre sí tanto desde un punto de vista *sintagmático* como también *paradigmático* (Saussure, 1955: 207). Advertimos, entonces: un nivel superficial o la “manifestación” del texto mismo; un nivel discursivo en el que se advierten unidades tales como personajes, tiempos y espacios; un nivel narrativo, sus unidades son los *actantes*, no son visibles a primera vista y se perciben según sus propiedades. Por último, un cuarto nivel, profundo o lógico: es el de la

descripción de las relaciones que constituyen los *átomos de significación* o *semas* (Hénault, 1979: 4 de la traducción).

El corpus con el que he trabajado consta de una muestra de seis artículos de opinión aparecidos durante el mes de mayo de 2008, durante la crisis entre el gobierno nacional y el sector agropecuario, y pertenecen a los diarios nacionales La Nación y Página/12, elegidos ambos por su manifiestas posturas contrarias (el uno opositor, el otro, oficialista). (5)

En el nivel más superficial he identificado *marcas significantes, recurrentes* que me han llevado a advertir la conformación de diferentes *personajes* (6). Me interesan éstos en relación con sus calificaciones (atributos, características) y con sus funciones (los personajes en relación con la función que cumplen en el relato). Estos personajes son considerados “signos” y se vinculan con los otros personajes-signos en función de sus diferencias o semejanzas (identidad) (Hamon, 1977). (7)

El primer caso que presento es el de La Nación: la oposición que se reitera en este matutino es la de campo- gobierno y la he analizado en función de observar cómo se construye discursivamente (si es que esta operación se realiza) el personaje-actante “pequeño productor agropecuario”.

El campo: la forma de denominar al personaje campo (también, agro) es a través de una *generalización*. El *efecto pragmático* (Austin, 1996) de dicho recurso es la *anulación de las diferencias identitarias*: no se indica si se habla de pequeños, medianos o grandes productores, pooles de siembra, etc. Tampoco se hace referencia a las zonas del país que habitan. Esto genera la idea de unidad, de grupo indisoluble: “*El campo, el interior callado, la Patria profunda (...) genera reclamo masivo y transclasista.*”

Es víctima de las acciones del gobierno, considerado un oponente: “*Les aumentaron a los productores las retenciones hasta límites inconcebibles*”

Hace en función de valores positivos (trabajo, honradez, etc.), es digno y trabajador: “*se esfuerzan para subsistir sin dádivas*”. Es honrado: “*gente acostumbrada a honrar su palabra*”.

Es sujeto de poder. Es un "gigante dormido" que ha despertado “*este despertar está fundado en cientos de miles de productores*”.

Es sujeto de saber: conoce la realidad y la vida del campo y se conocen a sí mismos (es lógico y seguro de sí mismo: “*voces bien plantadas en su razón y en su lógica*”).

Es un sujeto de acción: se moviliza para estar en conjunción con sus derechos (como *objeto* de valor). Busca generar cambios, por lo que se enfrenta con el gobierno como anti-sujeto en una *lucha* (constituida por una serie de paros agrarios, piquetes y las reuniones entre dirigentes rurales y funcionarios del gobierno).

Es sujeto-héroe: hace en función de un *beneficiario final*: el pueblo y aquellos que necesitan alimentos y productos agropecuarios. Sigue siendo “el *granero del mundo*”.

Es dinámico: ha sido en los últimos años “*el sector más dinámico de la economía nacional*” (genera vida, movimiento).

Estos atributos y funciones actanciales del “campo” en La Nación (*diferenciales*, en el sentido de que logran la construcción del *héroe tradicional*) se repiten en otros discursos que ya he analizado, relativos a la prensa regional y al discurso mismo de los pequeños productores agropecuarios (8). Éstos son considerados *originales*, de *pura cepa* y siguen el esquema del recorrido del héroe tradicional del relato (como *sujeto de acción*): reciben el mandato familiar (la familia como *Destinador*) de hacer según las enseñanzas de los ancestros (de la técnica y de los menesteres del campo), según determinados *valores* (sentimiento de pertenencia a la tierra, sentido ambientalista, solidaridad, etc), es la *instancia del contrato*. En la *instancia de la competencia*, el *sujeto virtual* (“los pequeños productores”) quiere, puede y sabe. Tiene atributos

morales: es honesto, trabajador, sacrificado y es *sujeto de saber* (maneja la técnica correcta) lo cual le da *poder*. Como *sujeto realizado* trabará una lucha con el *anti-sujeto* (representado por el clima y muy especialmente por los gobiernos) de la cual saldrá airoso; es la instancia de la *performance*. Es el encargado de modificar el estado inicial de crisis del país (o del mundo en general) a un estado opuesto, de abundancia de alimentos y de progreso económico. Es decir, hace en función del bienestar de un *beneficiario final* y no sólo en el suyo propio. Son los motores, transformadores, los que logran hacer avanzar (y por ende, cambiar de estado) al país.

Si bien se advierte este paralelismo, La Nación no identifica al grupo de los *pequeños productores* dentro de la categoría “campo”, sino que sus caracteres se los atribuye al “campo” en general reforzando la anulación de diferencias en la categoría.

Este personaje es definido en función de su oposición con el personaje “gobierno” al cual atribuye las siguientes *calificaciones y funciones* en el relato:

Pone trabas en el accionar del *sujeto de acción* (campo) que desea operar las transformaciones. Es el *anti-sujeto u oponente*. Transmite antivalores: hace en favor propio y de los que integran su “rebaño” político. No realiza acciones en pos de un beneficiario final (pueblo argentino). Es egoísta y corrupto. Tiene mezquinos intereses políticos de corto plazo.

No es sujeto de saber: desconoce la realidad y la idiosincrasia de los productores agropecuarios.

Además, es tozudo, carece de sensatez y sabiduría. Es incoherente-contradictorio: realiza acciones irracionales. También es prepotente: “*irracionalismo prepotente*”.

No apela al consenso ni al debate. Genera enfrentamientos, divisiones.

Denigra y descalifica a los productores (“*egoístas*”, “*oligarcas*”, “*golpistas*”) y de acusaciones (*generación de inflación y actos vandálicos*).

Es autoritario, “*emprende acciones comisariales*”, corrupto: divide y coopta con dádivas a distintos grupos (corrompe). Otorga subsidios: genera la cultura del “no trabajo” (vagancia). Confisca, roba: Generó las “*retenciones confiscatorias*”. Viola el orden constitucional: “*conducta cínicamente establecida*”. (La Nación, Los cisnes y el lago, 15/05/08)

La oposición que propone La Nación entre los personajes-actantes *campo* y *gobierno nacional* es, básicamente, moral: los unos son trabajadores, honestos, el *objeto* de la búsqueda que los moviliza a la acción (al paro, a los piquetes, etc.) como *sujeto* no se circunscribe solamente a la riqueza material, sino también a la generación de la vida (a partir de la producción agrícola-ganadera) en pos de un *beneficiario final*: el país y el mundo en medio de la crisis alimentaria. Hacen en función del bienestar del país y reclaman sus derechos (respecto de la ley 125 y las retenciones al agro).

Los otros, por el contrario, son corruptos, egoístas. El *objeto* que mueve a la acción al gobierno (como *anti-sujeto*) aparenta ser estrictamente material (acumulación de riquezas para sí mismo y para sus acólitos, acumulación de poder económico) por lo tanto tiene como *beneficiario* de su propia acción, a sí mismo. Esto denota una profunda corrupción y falta de solidaridad.

Por último, analizaré el caso de Página/12, el cual utiliza una estrategia discursiva diferente: la categoría “campo” se descompone. No se utiliza la *generalización* para aludir al sector y se advierte que, al diferenciar los elementos que componen la categoría, se logra la identidad de *algunos grupos* que la integran. De esta forma toma cuerpo el cuestionamiento acerca de la legitimidad del reclamo de los productores rurales.

La oposición que se reitera en el matutino es la de peones rurales/dueños de la tierra:

Los peones rurales: no paran, no pueden hacer piquetes porque los dueños de la tierra no los dejan parar. No dejan de producir. No tienen la libertad de hacerlo. No pueden *no* hacer: son pobres, no tienen recursos, por ello deben trabajar.

Los dueños de la tierra: son una parte de lo que se considera el AGRO; no pierden nada con paralizar sus actividades. Se los denomina: “grupo *empresario*”, “*los dueños*”, “*arrendatarios*” y “*arrendadores de campos*”, que realiza un lock out patronal (paro de los patrones). Son los que se manifiestan porque *pueden* hacerlo (a diferencia de los peones rurales), tienen el tiempo y los medios económicos suficientes, por lo tanto la libertad para hacerlo.

Pertencen a la Pampa Húmeda, en oposición al interior del país. Aquí quedan de manifiesto dos realidades distintas: los productores ricos (los de la pampa húmeda (9), representados por los dirigentes rurales y los productores pobres que no tienen ni voz ni voto: aceituneros de Catamarca, yerbateros de Corrientes, viñateros de Mendoza. Éstos representan a la Patria profunda. Aquí podemos distinguir, aunque sin límites definidos ni cualidades específicas más que pertenecer al interior del país, a un grupo de actores que podrían ser los “pequeños productores”.

Lo que los mueve a la acción (a la protesta) es el afán por una mayor riqueza material. No son solidarios.

Son una multitud bien limpia y rubia, bien vestida hasta la elegancia, a diferencia “*de la negrada, movida por el clientelismo (sucio) por el choripán y unos pesos, que es pobre*”. Se mueven (*cómodamente*) por sus propios medios: son ricos.

No se ensucian con la política y arman una puesta en escena: no representan a la realidad del campo en sí. “*Payadores y guitarras, tractores amarillos, gauchos de sombrero y el monumento a la Bandera de fondo, payadores*”.

Otros personajes que entran en juego en el relato:

Los dirigentes rurales, representan a esta parte del agro (a una parte, la de los dueños de la tierra).

La tierra: no deja de producir sus productos: “*la soja crece, las vacas dan leche, el trigo se siembra, etc. El activo de la tierra no es como otros. La renta agraria ofrece ventajas naturales. Es un patrimonio social.*”

El Estado nacional: tiene el rol de *administrarla* por ser un patrimonio social; *hace* en beneficio del país. Tiene instrumentos de política económica para hacerlo: “*impuestos sobre la renta potencial de la tierra, sobre las tierras no explotadas, implementar una reforma agraria, controlar el volumen y precios de las exportaciones, y también disponer retenciones.*” Sabe cómo hacerlo, quiere hacerlo y tiene el poder para ello.

Podemos identificar, entonces, varios recorridos que resultan interesantes y en los que se ubican estos actores en relación con sus *funciones actanciales* en el relato:

A) Los “dueños de la tierra” se constituyen en los *destinadores*: *hacen hacer* a un *sujeto* (los peones del campo) que no tiene la libertad de decidir y acepta un destino impuesto, derivado de las desigualdades sociales y económicas.

Los peones rurales son los *sujetos de hacer*: *hacen* de tal manera que la tierra (*sujeto de estado*) produzca (siempre lo hace) riquezas que tendrán como *beneficiario final*, no a todos los habitantes del país y del extranjero (generan la vida) sino para los propios *destinadores* (“dueños de la tierra”). Esto denota egoísmo, injusticia.

B) El *Destinador* es el pueblo argentino, quien *hace hacer* a un *sujeto*: el Estado (en tanto conformado por instituciones que forman una organización social y soberana que regulan la vida social en un territorio), es la *instancia del contrato*. El Estado nacional *quiere, sabe y puede* administrar el uso de la tierra (*instancia de la competencia*). El *Objeto* que persigue este *Sujeto* y que lo moviliza a la acción son las tierras del país consideradas patrimonio social. Posteriormente, en la etapa de la *performance*, se traba

la lucha entre el *sujeto de acción* y el *anti-sujeto* (los “dueños de la tierra”) por la recuperación de las mismas. Es de destacar aquí que la figura del gobierno no aparece, sino que se pone en primer plano el rol del Estado en el conflicto.

4 Conclusiones:

La problemática del discurso mediático va inevitablemente unida a la problemática del poder y de la acumulación del mismo. Los órganos de prensa, en tanto difusores de informaciones, constituyen un factor a tener en cuenta, especialmente, en función de su rol de intermediarios entre los fenómenos sociales y los receptores-lectores. De allí que consideremos pertinente la eficacia de estos discursos para producir interpretaciones y representaciones del fenómeno rural que abordamos.

En el caso de La Nación (opositor al gobierno) polariza las categorías que entran en el conflicto discursivo. Éste se da entre el *campo* y el *gobierno*, destacándose como oposición básica lo moral: el campo (como totalidad) representa los valores positivos (privativos del discurso de los pequeños agricultores) y por el contrario el gobierno representa los valores negativos. Se logra, como *efecto perlocucionario* (Austin, 1996) un fuerte acento en el accionar administrativo del gobierno. Se le atribuye un rol protagónico como *anti-sujeto* en el conflicto con el sector agropecuario. Se logra también de esta manera, correr de la discusión a otros actores-actantes intervinientes en la problemática, lo cual llevaría a diversos temas como la redistribución de la riqueza, las desigualdades sociales en el ámbito agropecuario, las injusticias, etc.

Página/12 (oficialista) desagrega uno de los polos en oposición de La Nación: el campo, y logra instalar el conflicto en el seno de la categoría. Confronta a (dos partes del “campo”) los *dueños de la tierra* con los *peones de campo*, oposición vinculada con otras como riqueza/pobreza; libertad/esclavitud.

El actor-actante que asume el rol de *sujeto de acción*, que busca generar el cambio (pasar de una situación de inequidad a una de justicia y distribución de la riqueza) es el propio Estado. El rol del gobierno es desplazado de la discusión.

De esta manera, Página/12 lleva el problema al terreno de lo económico-ideológico. Con esta perspectiva se logra, como *efecto perlocucionario*, instalar un fuerte acento en las desigualdades sociales y en la falta de solidaridad de los que más tienen (los “empresarios del agro”, “los dueños de la tierra”) para con los más pobres (“los peones rurales”, “el interior”), vinculados también con la oposición espacial interior/pampa húmeda.

Se advierte, entonces, una lucha discursiva por imponer una perspectiva y también por atribuir un responsable de la crisis (¿el gobierno o los productores ricos?), en la cual quedan como rehenes los lectores-receptores. En esta puja por imponer un esquema de actores-actantes que hacen, desarrollan la acción social, en la circulación del discurso social de los medios nacionales se desdibuja el “pequeño productor rural” (en general). No entra en el juego de los relatos mediáticos: no tiene una funcionalidad clara y se omiten sus señas de identidad con lo cual consideramos que se acrecentaría su *vulnerabilidad semiótica*. Esto se confirma aún más en el caso de los pequeños y medianos productores agropecuarios del NEA, situación que no sería la misma en los medios regionales o provinciales de nuestro país donde su situación social tendría un mayor protagonismo.

NOTAS

(1) Acreditado SGCyT de la UNNE; aprobado PICTO 2007 como parte integrante del macroproyecto interdisciplinar “*El Nordeste Argentino como escenario de vulnerabilidad socioambiental*”, dirección Ana María Foschiatti, Instituto de Geografía, UNNE.

(2) El concepto de *vulnerabilidad* refiere a la diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es sinónimo de pobreza si bien la incluye. La vulnerabilidad trasciende la condición de pobreza proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. (En proyecto citado en nota anterior).

(3) De acuerdo con esta perspectiva, a partir del algoritmo se concretiza la existencia de las operaciones semióticas: combinaciones de un mínimo de elementos situados a gran profundidad, que serán independientes de la forma del lenguaje elegido para expresarlas en un nivel superficial; es decir, del texto tal cual se nos aparece en la lectura (Hénault, 1983: 8).

(4) “Mediante la expresión *recorrido generativo* designamos la economía general de una teoría semiótica (...) es decir, la disposición, unos en relación a otros, de sus componentes, y ello desde una perspectiva de la generación, lo que equivale a postular que, al ser posible definir cualquier objeto semiótico según el modo de producción, los componentes que intervienen en ese proceso se articulan entre sí según un “recorrido” que va de lo más simple a lo más complejo, de lo más abstracto a lo más concreto”. (Greimas & Courtés, 1990:194)

(5) Los textos trabajados son: La Nación: Los cisnes y el lago, 15/05/08; La dignidad del campo, 10/05/08; Sumisos y rebeldes, 10/05/08; Página/12: El campo protesta y la tierra trabaja, 28/05/08; El escenario y sus actores, 28/05/08; De payadores y payasos, 26/05/08.

(6) Es de destacar que la noción de *personaje* utilizada aquí no es una concepción literaria, como tampoco una noción exclusivamente antropomorfa; es una construcción textual, *tanto una reconstrucción del lector como una construcción del texto* (Hamon, 1977:2 de la traducción). Es un *signo* y como tal “será definido, de tal modo, por un *haz de relaciones* de semejanza, oposición, de jerarquía y ordenamiento (su distribución) que contrae, en el plano del significante y del significado, sucesiva y/o simultáneamente, con los otros personajes y elementos de la obra, tanto en el contexto próximo (...) como en contexto lejano (*in absentia*: los otros personajes del mismo género)” (Hamon, 1977: 6 de la traducción).

(7) Aludiendo a un nivel más profundo, estos personajes-actores se definirán según un conjunto permanente y original de funciones y calificaciones, como también por su distribución a lo largo del relato. Se denominarán actantes o “fuerzas” (escasas y siempre las mismas) que se organizan según un número limitado de combinaciones. (Hénault, 1983:9 de la traducción).

(8) Diario Norte, Resistencia, Chaco; suplemento “Rural” día del “día del agricultor” (8 de septiembre de 2007).

(9) La Pampa Húmeda incluye a Bs. As, parte de Sta. Fe, el sureste y centroeste de Córdoba, medio Entre Ríos y un tercio de La Pampa, a la cual se han ido sumando otras regiones, pampeanizadas en términos económicos, productivos y de rentabilidad: parte del Chaco, San Luis y Santiago del Estero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- Austin, J. (1996). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós.
- Colombo, N. (2008). *El análisis discursivo de las acciones. Aproximaciones a la problemática de los productores agropecuarios*. Ponencia. IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, UNL, Santa Fe.
- Greimas, A.J. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid, Gredos.
- Greimas, A., J & J. Courtés. 1990. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Hamon, P. (1977). “Pour un statut sémiologique du personnage”. In: Barthes, Roland et al. *Poétique du récit*. Paris, Seuil. págs. 115-180. Traducción al castellano de Danuta Teresa Mozejko de Costa.
- Hénault, A. (1979). *Les enjeux de la sémiotique. Introduction à la sémiotique générale*. Avant-propos de A.J. Greimas.- Presses Universitaires de France. Paris. 191 pág. Traducción al castellano de de Danuta Teresa Mozejko de Costa.
- Hénault, A. (1983). *Narratologie. Sémiotique générale. Les enjeux de la sémiotique: 2*. Paris, Presses Universitaires de France. 224 pág. Traducción al castellano de Danuta Teresa Mozejko de Costa
- López, M. (2007). *Los bordes semióticos y la praxis humana*. En: w.w.w.centro-de-semiótica.com.ar. Ponencia. Congreso de la Sociedad Argentina de Semiótica. Mesa redonda dirigida por Juan Magariños de Morentín: *El presente y su carencia de entidad semiótica. La semiótica como metodología del cambio*.
- Kerbrat- Orecchioni, C. (1997). *La enunciación*. Buenos Aires, Edicial.